AÑO XIX. — Nº 912.

EL DIA

MONTEVIDEO, JULIO 9 DE 1950.



EL HOSPITAL DE CLINICAS.

Fué incorporado a la Universidad el Hospital "Manuel Quintela", que en rigor así se llama al de Clínicas, después de debatirse ampliamente si debía ser dependencia del Ministerio de Salud Pública, o de la Facultad de Medicina. La decisión produjo gran alboroso entre los estudiantes de medicina que realizaron manifestación y el acto simbólico de la toma de posesión. (Fotografía JUAN CARUSO).



Rincón arenoso que forma el arroyo Maldonado y el mar, escenario de una linda fábula de corsarios.



Arroyo Maldonado, de aguas siempre remansadas por los médanos que contienen su camino al mar.

ESCENARIO DE UNA HISTORIA

DE PIRATAS

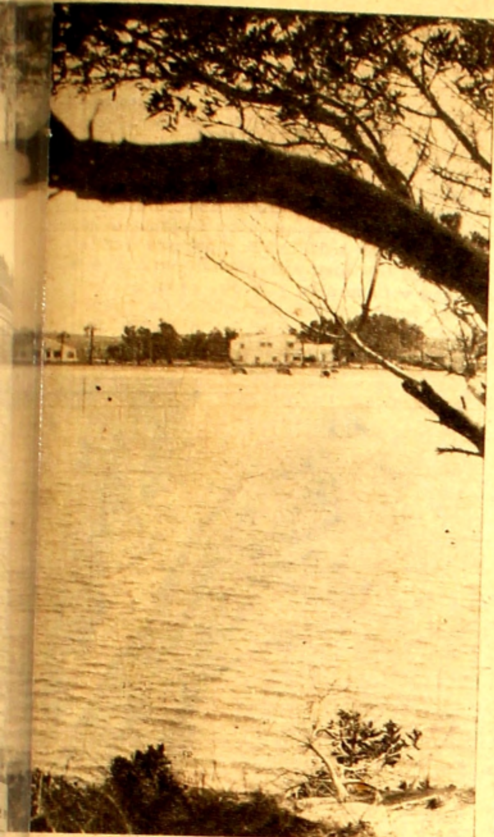
DOCUMENTO, lo que se llama un documento, no existe; pero rastreando por la pista rosada de la fábula, ha venido a elaborarse una linda leyenda de piratas para este rincón arenoso que forma el arroyo Maldonado, de aguas siempre remansadas por las dunas, y el mar de continuo agitado, blanco de espumas e hinchado de oleajes. El historiador De María la recogió en su libro "Tradiciones y Recuerdos", y el dicho, como una piedra tirada al agua quieta del arroyo, fué extendiéndose cada vez en más vastos círculos, hasta quedar definitivamente reconocido este lugar como el del "tesoro", título que nuestros textos oficiales no han querido todavía reconocerle. A sus orillas debió llegar una rica nave que, como es de práctica en el orden de la piratería, llevaría a la driza del mesana un gallardete con la calavera y los fémures cruzados, alijándose arcones presuntivamente colmados de barras de oro y plata, tal vez también de piedras preciosas, viniéndole a enterrar "por unos médanos de la costa del Río de la Plata, frente a unas islas", que ya se ha dado por cierta que sean estos médanos, y las islas sean Gorriti y Lobos. Y ya aliviado de su carga, que por ser mucha, amenazaba la estabilidad del bajel isabelino que mandaba Drake, el corsario fué a ofrecerle a su virgen luterana el resto de la depredación hecho en el viaje alrededor del mundo.

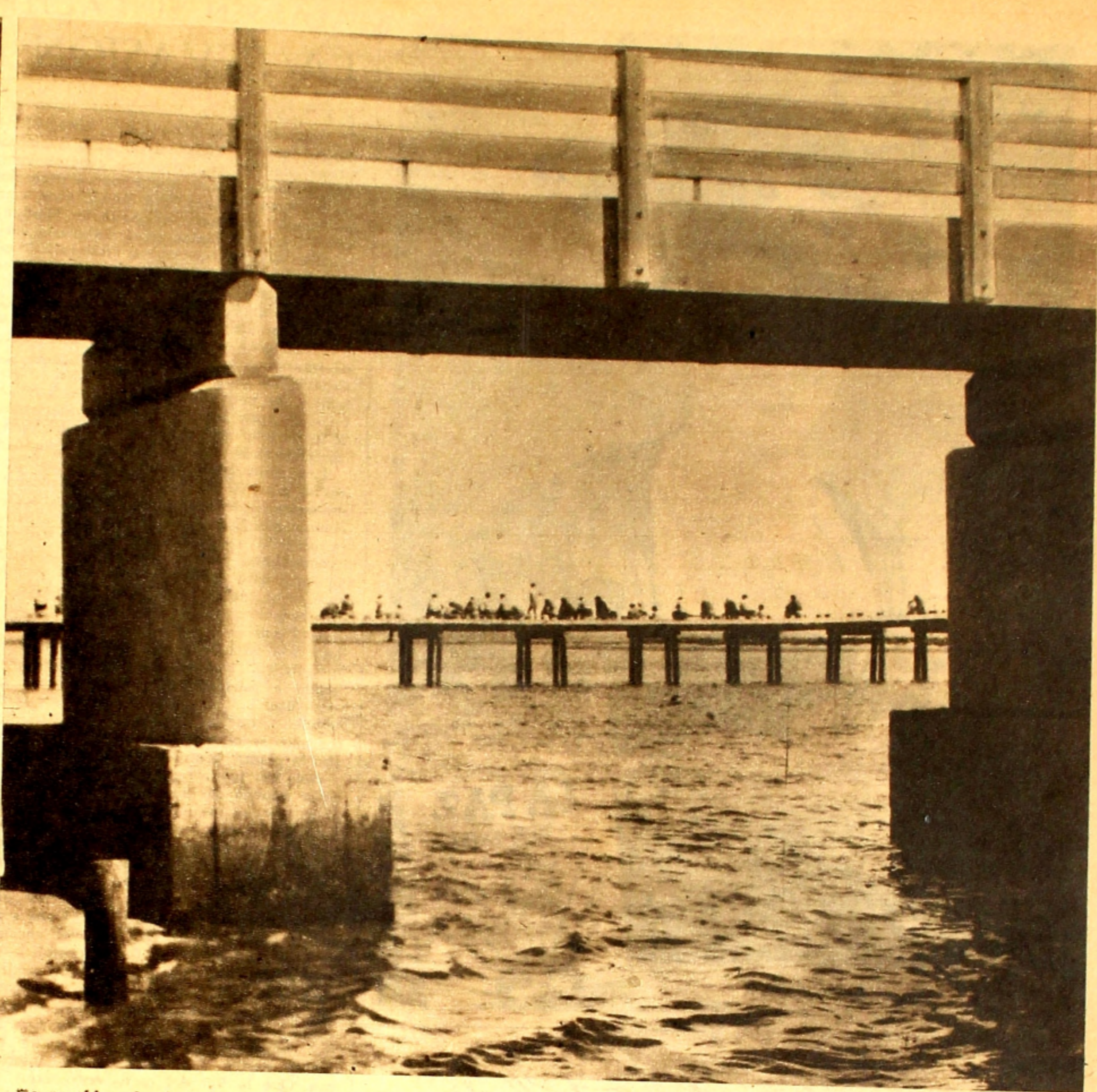
La leyenda no dió para más, salvo para algún soñador que en los áureos reflejos de este arenal viera el anuncio de su tesoro escondido que, como en los apólogos de moraleja ejemplarizadora, resultó estar, no bajo las arenas sino en su superficie, en su vecindad al mar y al río, en el paisaje marino que desde cualquier punto puede admirarse, y edificó sobre los peñascos una linda residencia con barandales floridos, pérgolas, y un desembarcadero al río donde una chalana cabecea por desasirse del amarre. Y así vino a formarse un caserío de enjalbergadas paredes y rojos techos de tejas, que sirve de estación balnearia con una extensión de playa con más de cinco kilómetros.

Palmeras que no han crecido aquí, sino en los palmerales de Rocha y aquí han sido nuevamente plantadas, dieron al arenal sus primeras manchas de sombra estrellada. Algunas marismas fueron cercadas y transformadas en albercas; se abrieron caminos; se tendió un ramal carretero y levantó un puente de cemento que no sustituyó al otro viejo puente de madera; y entre la sombra de las palmeras surgió el "parador". La naturaleza prodigiosa de estas costas, limpias y luminosas, hicieron lo demás, y el "tesoro" vino a quedar revelado. Mientras se espera que el río pueda ser adecuado a una cancha de deportes, y adquiera el lugar aquella animación un poco ruidosa y señoril que le dan los deportistas náuticos, otro mundo de gente plá-



El "parador" surgido al amparo de las palmeras, e inmediato al arroyo.

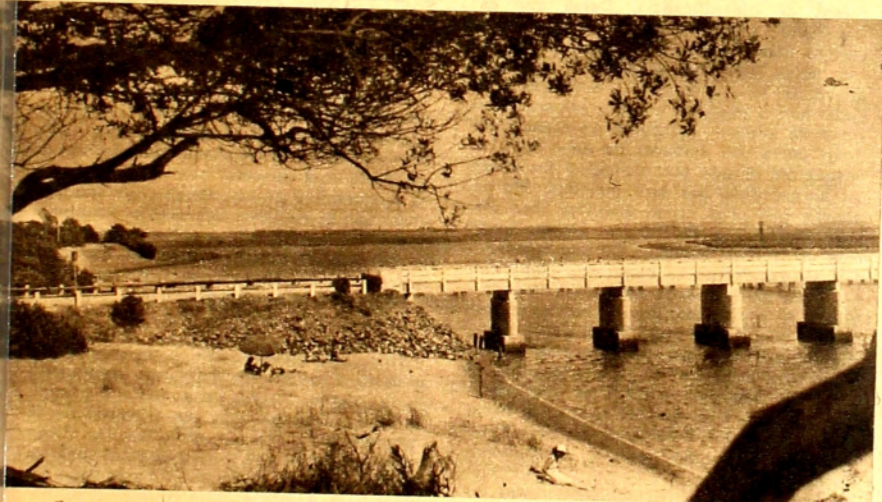




cida, de espíritu sosegado, sedentarios y contemplativos, disfruta del aire y del sol sentados sobre el viejo puente de madera ahora sin tránsito rodado, formando una larga fila que lo completa de una a otra orilla. Allí tiende sus sedales y asiste al espectáculo fascinador de contemplarse desdibujada la imagen en el agua, tan limpia y transparente, que se puede presenciar el ir y volver, el decidirse y el titubear de los peces alrededor de la tentadora ceba, a la que al final queda prendido, agitando el flotador de corcho, verde, rojo, multicolor, que gira como alborozado del éxito. Y luego, ese ademán elegante y gracioso del arco formado por la caña y el sedal que lleva prendido el fulgor de un relámpago...

AMARUX.

De espaldas al sol, gente plácida, de sosegado espíritu, se sienta sobre el viejo puente de madera y tiende sus sedales...



Puente de material tendido sobre el arroyo Maldonado, que conduce al "Tesoro".



Palmeras que no han crecido aquí, sino en los palmerales de Rocha y aquí han sido nuevamente plantadas.

ALAS EN EL CACTERIO

LA INVASION DE LAS ABEJAS

La "peireskia" es una de las cactáceas más extrañas. Mitad cacto, mitad planta corriente. Tiene, sí, el tallo espinoso propio de ese conjunto que generalmente denominamos tunas, que tomaron posesión de nuestros jardines hará quince años, con el "made" en cualquier parte de Europa, como pasó con tantas otras realidades vernáculas. Lo ocurrido con el "folk-lore" verdadero se hizo carne en este otro "folk-lore" verde y espinoso. Pero la "peireskia" se reviste de hojas normales, que, en cierto sentido, pueden aproximarse al laurel. La más conocida por todos, es la que suele designarse con el nombre de "espina de Cristo". Yo tuve una magnífica; con su enjambre de pequeñas flores rojizas, que un buen día, por cambios, fué desapareciendo. Y lo peculiar de ese tipo: la flor mantiene características casi totales de perennidad.

Hoy estoy escribiendo frente a esta "peireskia grandifolia". Sin querer provocar la indignación del amigo arquitecto Scasso, declaro que hace años, en el Prado, alguien se apropió indebidamente de un trocito, apenas unos quince centímetros, cortados sin propósito de matar una planta grandísima, y si sólo para hacer una experiencia. Los coleccionistas, ya es sabido, son terribles. Frente a lo que falta en una colección, son capaces de olvidar toda una ejecutoria moral. Y no olvidemos la frase atribuida a Sarmiento: "¡Las amarillas, las amarillas!...", en un jardín oficial de Montevideo. Aquellos quince centímetros, con los años se convirtieron en metros. No sufrió la planta, como otras con los traslados, y cada vez fué arraigando más. Poco a poco se adueñó del paredón. Y fué rodeando a un "cereus peruvianus", el alto cirio de nuestros campos —cerco y centinela—, ese que da una flor blanca grande, a la que atribuía alguna vez amores con Aldebarán, por su despuntar nocturno.

La referida "peireskia" pasaba por una de las plantas tontas del jardín. Daba solamente hojas verdes. No tenía el encanto peculiar del cacto —la flor imposible —no ya para las investigaciones del tipo de José Arechavaleta y Cornelius Osten, que pasaron la vida buscando los matices diferenciales de nuestra vegetación, sino para los que hallamos especial atracción en esa planta nativa, que nos hace más americanos. Que la flor del cacto, entre otras cosas, enseña a no despreciar lo rústico, ya que una vez al año, por lo menos, da sorpresas de magnificencia. Decía que esa "peireskia" pasaba poco menos que inadvertida. Esta primavera última, al recrear sus hojas, adquirió un interés particular, nuevo, se hizo más visible, comenzó a invadir fueros extraños y hasta —para curiosidad de Ripley— atravesó un espacio mínimo entre dos maderas de un tablero de básquetbol dejado por los niños. En enero, fuí sorprendido por una novedad. Hojitas nuevas, pequeñas, raras, distintas, iban desprendiéndose de las ramas. Daban sensación de flor en potencia, de una imposible flor verde. Pronto se mostraron como cálices y un botón, verde también, comenzó a surgir. Se multiplicó. Fueron creciendo. Cada vez más. Quién sabe hasta dónde llegarían. Y un buen día, comienzos de marzo, la primera sorpresa: dos flores, blancas, de unos tres centímetros de diámetro, con el encanto en sus pétalos de la flor de nácar. Pistilo amarillo. Estambres rojizos. Polen amarillento. Escudo catalán, sobre fondo nacarado.

Al día siguiente, irrumpieron flores por docenas. Pero pronto encontraron su enemigo en una lluvia torrencial. El agua hizo su "blitzkriege" porque, contra lo que ocurre en otros géneros, mata la flor del cacto. Por ende, no pudieron abrir en todo su esplendor, si bien vivieron muchas horas más que las producidas posteriormente en espléndidos días veraniegos, mutiladas éstas al poco tiempo de que el sol les envió su fuerte saludo, quizás, también, por la complicidad de las abejas. En un principio, llegué a creer que la lluvia les había hecho mal a las flores y el sol le haría bien. Y resultó todo lo contrario. Porque el cacto tiene eso de extraño, que sorprende y lleva muchas veces a rectificaciones, en su terrible individualismo. Es muy difícil llegar a aforismos en la materia. Y sin embargo, con todas las excepciones que haya, entre ellas esta "peireskia", me atrevo a estampar uno: Jardinera o jardinero que cuidas cactos, no los riegues en tiempo de floración (especialmente equino-cactos y equinopsis). Una experiencia de largos años me impone el consejo. Que las cactáceas necesitan al florecer —por regla general— empaparse solamente de sol o de luna, según las especies.

Hoy ya han pasado diez días. La segunda floración de la "peireskia" se ha producido. Magnífica. Ya el diámetro es total. El verde de las hojas casi se ha esfumado por la enorme copia de flores, que se confunden con el blanco de la pared, mientras sólo se destaca el fuego del blanco o el amarillo.

Hasta ahora, los cactos sólo impresionaban el sentido visual. Hoy también lo hacen con el acústico. Por primera vez, en más de tres lustros de poseer cacterio, éste vibra y tiene alas. ¿De qué panal pocitero, han venido abejas por miles? La "peireskia" va a producir miel. La "peireskia" también va a convertirse en dulzura. Y con que



Cereus peruvianus en flor. 1934.

encarnizamiento está siendo atacada la planta. No, ya no está el polen amarillento. Ya sólo lo áureo brilla en el pistilo. Los estambres han quedado totalmente rojizos. A pesar de lo cual, los insectos de Maeterlinck prosiguen en su trabajo maravilloso. Se les ha ofrecido un magnífico campo, un campo seguramente nuevo, insospechado por su instinto, porque no creo fácil que haya flores de este tipo y en tal profusión en la zona, rica en rosas, rica en plantas raras, hasta flores de pájaro. Y es curioso: contra lo que ocurre generalmente en las cactáceas, estas flores tienen su aroma muy pronunciado, quizás imán de la abeja. No diré que es un aroma agradable. A algunos les atrae. A mí no. Pero yo no soy abeja. Hay que verla a la industriosa figurita, introducida en cuerpo y alma —valga la paradoja— adentro de la flor. Es un canto al trabajo. Es un himno a la acción. El revoloteo se explica por las venidas y fugas, ya que cada flor tiene su abeja operante.

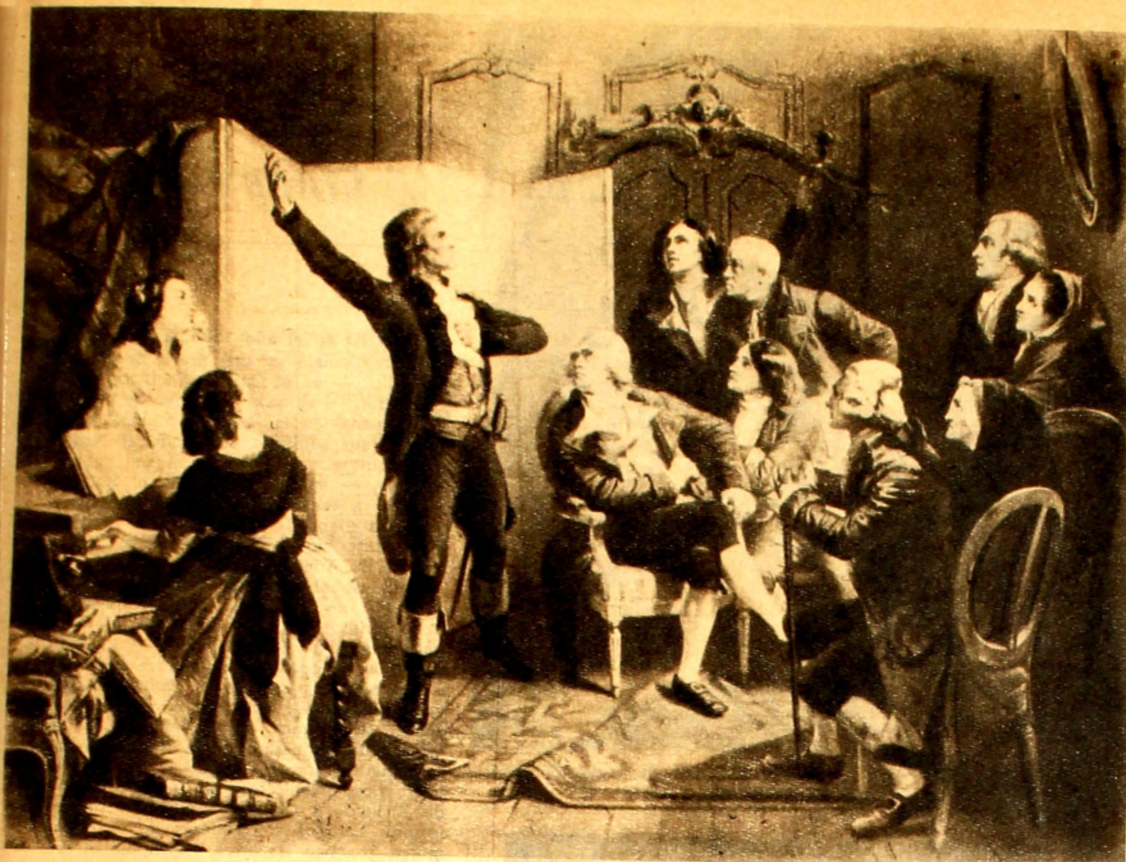
El sol se va elevando más y más. Cada vez hay más luz. Y mis flores la reciben orgullosas, mientras cumplen con su doble destino: el de la reproducción posible de la planta y el de contribuir a la industriosa elaboración de las abejas, que me han absorbido la mañana. Sus patitas adquieren una monumentalidad amarilla de polen que asombra. Eso es vida y ejemplo. Debieran observarlas los jóvenes embriagados de frivolidad y abulia contemporáneas.

Hoy, aproximadamente a un mes de la primera floración, he observado atentamente la cuarta. Ya no es aquella explosión nacarada. Domina otra vez el verde de la "grandifolia". Ya se advierten las flores secas por doquier y las manchas negras, decadentes, son principio de semillas. Algunas hojas también quieren despedirse, para dejar desolada la planta durante el invierno. Domina en cúspide el cuadro, ese "cereus", que, como lo he dicho alguna vez, asciende, suma talles de mujeres peligrosas y sigue ascendiendo. Ha arraigado bien en estas tierras playeras, luego de varios cambios, porque se ha encontrado a sí mismo, ya que es originario del viejo y desaparecido arroyo Pocitos, allá por la calle Pagola. Yo mismo lo corté hace años. Lo corté a serrucho. Parece que el tronco fundamental ha dado toda su altura posible, pero le están saliendo candelabros que lo van a aventajar con el tiempo.

Y volvamos a las abejas. No aparecieron por el jardín en oportunidad alguna tan abundantemente. Durante todas y cada una de estas floraciones, lo han hecho en número proporcional a la riqueza de las mismas y hasta con algún sobrante. Abejas que fugan, abejas que hacen como que trabajan, a la manera de tantos. Todavía quedan algunos botones por abrir. Todavía, el radar ignoto de las abejas les avisará que tienen polen para trabajar. Y sus extremidades quedarán otra vez impregnadas de amarillo.

J. C. SABAT PEBET.

(Fotografías del autor).
(Especial para EL DIA).



Rouget de l'Isle recitando su canto patriótico La Marsellesa. Cuadro del Museo de Strasbourg.

SENTIDO INTERNACIONAL DEL 14 DE JULIO DE 1789

MUCHO antes de que se produjeran en Francia los decisivos acontecimientos de 1789, importantes revoluciones señalaron el fin del siglo XVII y el transcurso del XVIII. Bástenos citar las dos más importantes: la de 1688 en Inglaterra y la de 1776 en Norte América. Pero ambas (Burke lo demuestra claramente en su célebre obra sobre la Revolución Francesa) tuvieron un carácter local muy circunstancial y que, por lo mismo, limitaba su alcance. La Revolución Inglesa era el término normal de un conflicto secular entre una monarquía poco comprensiva — la de los Estuardos — y una burguesía pujante a la que asociaban los elementos más preclaros de la nobleza. La Revolución Americana fué la lucha emancipadora de un pueblo peyorativamente juzgado y tratado de "colonial" por una métropoli mal informada. Una y otra, para justificarse, formularon principios y éstos, poco a poco, iban a tomar un sentido ampliado al penetrar en el espíritu de los hombres.

Pero, ni en éstas ni en ninguna otra revolución hasta 1789, ningún episodio había de destacarse con suficiente relieve y espontaneidad como para convertirse, con la rapidez del relámpago, en un símbolo asequible a los hombres de las más diversas naciones. Estos son, precisamente, los caracteres de la jornada del 14 de julio de 1789, jornada universal por mucho que la crítica histórica analice sus factores y discuta su alcance político.

Sin duda, es fácil concebir que en los países vecinos de Francia— Bélgica, Suiza, Alemania — los hombres esclarecidos experimentasen de inmediato una viva emoción. En aquellos países, existían ya condiciones pre-revolucionarias. Comprféndese asimismo que en América, más lejana pero que había roto o estaba por romper sus cadenas, Francia fuese considerada desde aquel momento como "el país de la libertad". Pero cuán más singular parece el caso de Rusia zarista, reputada con justicia como el modelo de la autocracia. Pues, el conde de Ségur, entonces embajador de Francia en aquel país, relata en sus "Memorias" que las gentes de San Petersburgo, de todas condiciones, al tenerse noticia de la toma de la Bastilla, se acercaban en la calle sin conocerse y se abrazaban exclamando: "¡Qué dicha! ¡Ha caído la Bastilla!" Y agrega el autor que era "una locura en la que no creería de no haber sido testigo".

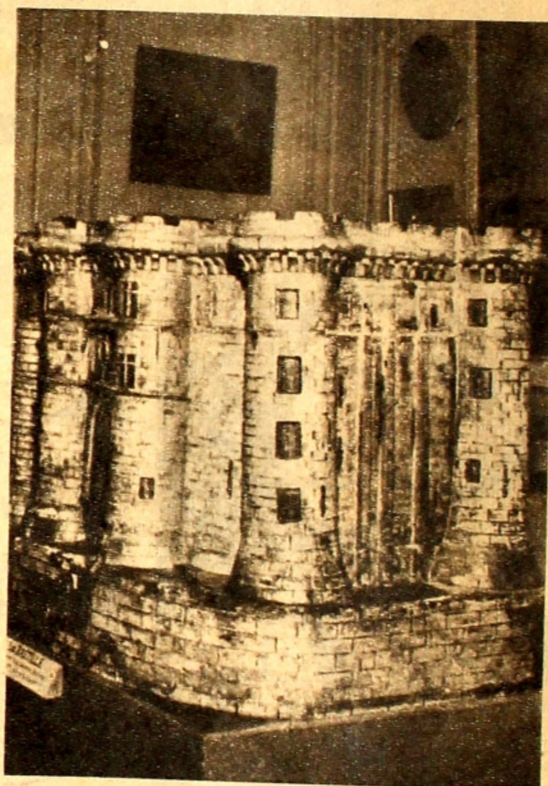
Igual sorpresa causa la actitud del país reputado adversario encarnizado y perseverante de la Revolución Francesa: Inglaterra. En efecto, en 1793, los franceses ratifican esta opinión uniendo en un mismo odio a Pitt y a Coburg. Si embargo, la muy clásica Universidad de Cambridge daba, el mismo año 1789, como tema de composición a sus alumnos, la Toma de la Bastilla; y el año siguiente se celebraba en Londres el aniversario del acontecimiento con un banquete presidido por Lord Stanhope. Y, sobre todo, los escritores ingleses, los poetas, como Wordsworth, Robert Burns, hallan admirables acentos para celebrar lo que Jaurés llamará "La maravillosa amplitud humana de la Revolución".

Así pues, bajo los cielos más diversos, la caída de la vieja prisión de Estado despierta la creencia en un mundo nuevo. Poco importa que la Bastilla no fuese una prisión para el pueblo, que no haya contenido, en el momento de su caída, más que un pequeño número de cautivos, y poco interesantes además; ni que la vida material fuese en ella más cómoda de lo que se creía. No por eso dejaba de ser la Bastilla el símbolo del arresto arbitrario, de la autoridad discrecional, del despotismo. En todos los países, ya se trate del Monjuich español, del Spielberg imperial, del fuerte de Pedro y Pablo en San Petersburgo, abundaban las Bastillas; y todas eran más o menos solidarias; que una de ellas cayese en tierra, que se pudiese instalar en el lugar que ocupó un baile público, constituía para todas las demás una amenaza de ruina. En esto, la opinión pública tenía más razón que los historiadores y políticos de sangre fría, pues no se puede negar que el 14 de julio de 1789 abrió una era nueva, no sólo en la historia de Francia, sino de todos los hombres.

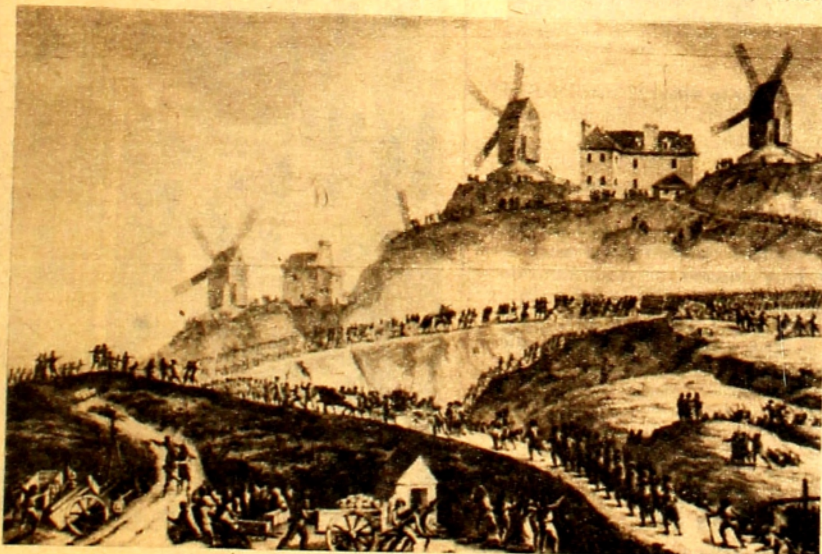
Bien sabemos que las cosas no eran tan sencillas ni fáciles como las almas generosas las concibieran en 1789; sabemos que la Revolución, como Saturno, había de devorar a sus hijos; sabemos que algunas Bastillas tuvieron que ser derrocadas piedra por piedra, que otras fueron reconstruídas y reparadas. Esto quiere decir solamente que a la mística de la Libertad hubieron de suceder el aprendizaje y la organización de la Libertad, tareas difíciles. Empero, el 14 de julio era el primer hachazo en la selva de privilegios, como decía Víctor Hugo. Por eso la fiesta que conmemora este día se ha vuelto una fiesta universal. Francia no trabajó sólo para sí misma, sino para todos. El 14 de julio es una fuerza histórica — otros dirán un mito; en todo caso, es uno de los factores de la edificación del mundo moderno.

Emile TERSEN.

(Exclusivo para EL DIA).



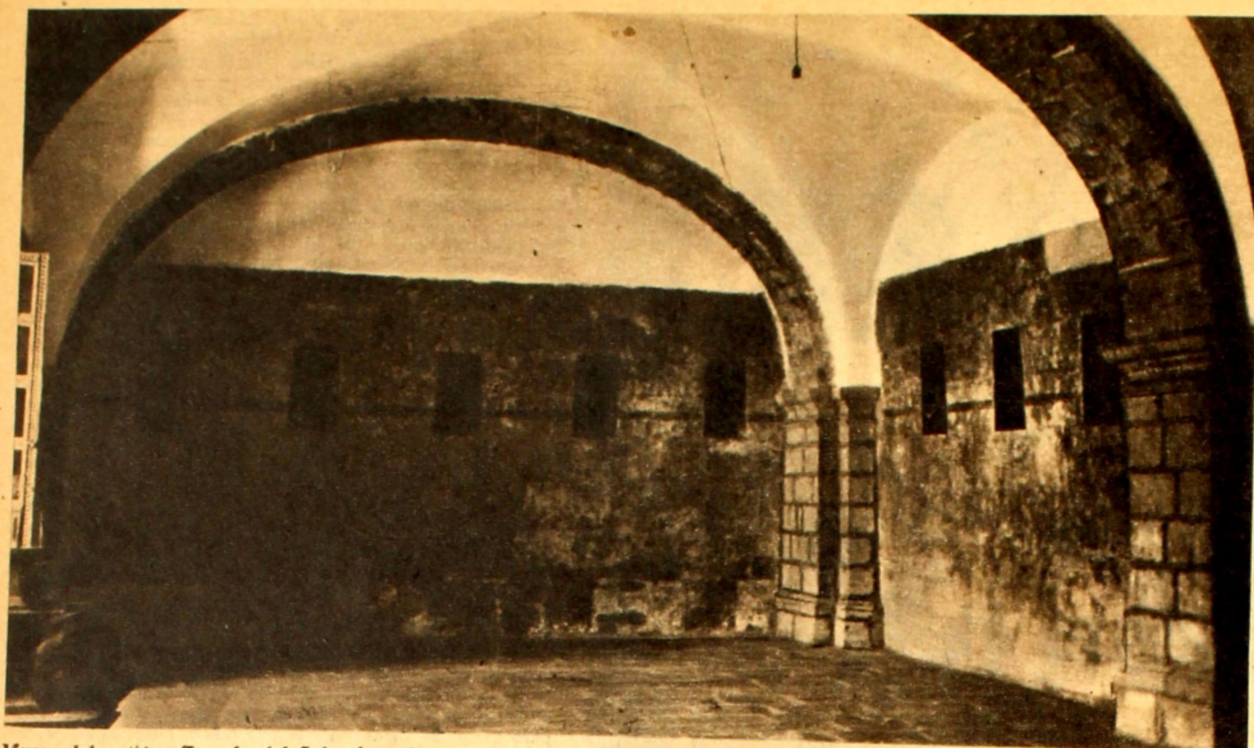
Estuta de tierra cocida representando la Bastilla, ofrecida a la Convención Nacional. (Museo Carnavalet).



Cañones de París arrastrados a Montmartre.



Los ciudadanos reunidos con los bravos ganaderos y soldados, luego de haber conquistado la Bastilla en cuatro horas.



Muros del antiguo Templo del Sol sobre el que los españoles levantaron sus construcciones, actual convento de Santo Domingo. La raya del muro señala el sitio hasta donde alcanzó la altura de las láminas de oro.

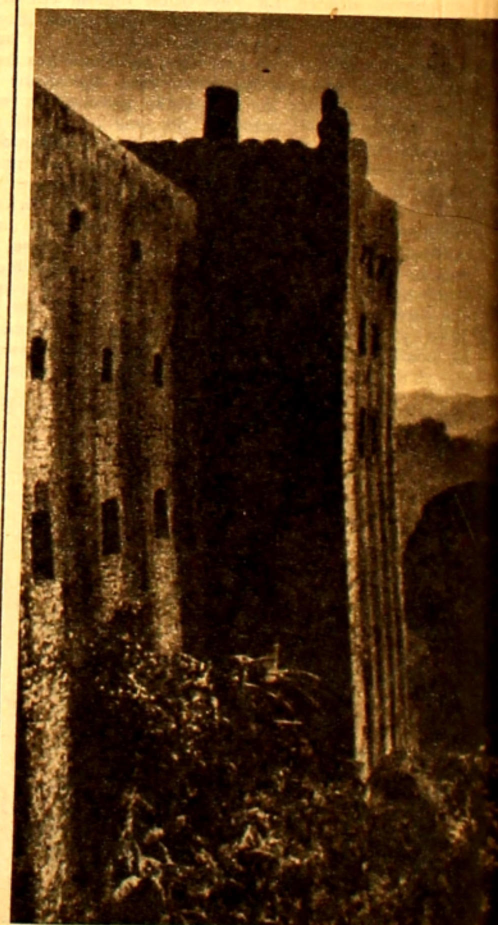
CONCEPTOS DE LIBERTAD

CUANDO en el año 1526, Francisco Pizarro señaló en una playa de la Isla del Sallo, — en el Océano Pacífico, frente a Ecuador, — la traza rectilínea de su acerada espada, en las blancas arenas, y expresó a sus soldados indicando el Norte: "Por aquí se va a Panamá a ser pobres; por allá, — agregó, mostrando el Sur, — al Perú a ser ricos. Escoja el que fuere buen castellano, lo que más bien le estuviere", inscribió un nuevo meridiano en la historia de América.

Desde aquel pequeño escenario, intuía y adivinaba los inmensos tesoros que encerraba el Imperio de los Incas, — las fabulosas tierras de Tahuantisuyu, — y aquella visión de codicia, fué palanca poderosa e idea motriz, para que un minúsculo contingente, formado por ciento ochenta soldados, se lanzara temerariamente y en extenuantes jornadas, a la conquista de un poderoso imperio donde vivía un culto y laborioso pueblo, que en vasto territorio de Ecuador a Chile, laboraba las tierras, levantó templos y fortalezas de ciclópeos muros, practicó las artes, y percibió el eco de sus cantos y su música, en los altos picos de los Andes.

Las primeras jornadas de Pizarro fueron asombrosas, y cruzando verdes valles, y repetidas montañas, llegó a Cajamarca, asiento del inca Atahualpa, donde la tierra florecía en las aguas de los canales de regadío, formando contraste a la ciudad edificada en piedra, y a la callada dinámica del pueblo.

Después el ansia de riquezas, la muerte injustificada de Atahualpa, y la fatigosa marcha a Cuzco, jalonando la ruta en los senderos de las montañas y cerros, con la codicia de los Almagro, con el fanatismo cruel y desorbitado que latía bajo el hábito religioso de Valverde, instigador de la muerte del inca, con la audacia sin límites de los Pizarro, destruyendo templos, fundiendo en lingotes el oro y la plata de la más delicada orfebrería, para que el botín ocupara menos volumen, jugando a la suerte de una partida de naipes, la posesión



La Ciudadela del Emperador Henri Christophe, en Haití, expresión arquitectónica gigantesca, siglo XIX, inspirada en el amor a la libertad.

POR RUTAS DE AMERICA

del disco de oro, — representación del sol, — que presidía las prácticas de la religión incaica.

Nunca fué señalada una conquista tan cruel y despiadada, — más por culpa de los conquistadores, que de España del Cid y del Quijote, — porque aquellos soldados eran empujados por la fiebre del oro, más allá de todos los valles y de todos los sacrificios.

Y sin embargo, como un hecho milagroso, aquel territorio conquistado y sojuzgado, escondió a la mirada y voracidad del conquistador, una maravillosa ciudad que el español nunca conoció, aun cuando estaba situada a dos horas de marcha de Cuzco.

Allí, en medio de altas montañas que dibujan y encierran fecundos valles, el Río Vilcanota conduce sus torrentosas aguas en estrechas gargantas, y en la parte más alta de una de ellas, a una altura de dos mil metros sobre el nivel del mar, rodeada de cumbres eternamente nevadas, y como un nido de águilas edificado en lo más alto del picacho, la ciudad inca de Machupichu, con sus muros de blanca piedra granítica en grandes blocks hermosamente labrados, sus andenes de tierra para los huertos, monumentales escalinatas y calles en escaleras, sirvieron de último refugio de libertad, como un reducto inaccesible al conquistador.

Sólo en el año 1911 se conoció su existencia, por el descubrimiento realizado por una expedición dirigida por el sabio norteamericano Hiram Bingham, auspiciada por la Universidad de Yale, y la Natural Geographic Society.

En medio de maravillosos paisajes, donde la naturaleza parece asumir las más grandiosas formas, como un atalaya el cerro de Huayná Pichú, dominando la ciudad dormida, permitió a los centinelas, guardar la inviolabilidad de la Machu Pichú, donde el indio acorralado por el temor de un brutal sojuzgamiento, por el medio de la esclavitud, estructuró un nido de libertad, en la más alta de las cimas andinas.

II

Desde una almena de la Ciudadela, la mirada avizora en el vasto espejo de las aguas azules del Atlántico, Henri Cristophe, Emperador negro de Haití, buscaba afanosamente, — en diaria obsesión, — la presencia en el horizonte de los bajeles franceses, que retornaban por la revancha de su expulsión de la Isla, a principios del siglo pasado.

Desde lo más alto de su inexpugnable Ciudadela, surgía el maravilloso paisaje tropical, montañas, selvas, allá a lo lejos el perfil del Llano del Norte, recortado por la cadena de Mateaux, y luego el mar, que volcaba sus blancas olas en las doradas playas, — donde un día arribaron, jalonando una época, las carabelas de Colón, — al pie de la montaña en cuya cima se erguía dominante la Ciudadela del Emperador Henri Cristophe.

Y junto a la playa, la población de Cap. Haitien, mostraba sus negros techos de pizarras, y sus edificios de estilo galo, acaso como el sello indeleble de la dominación francesa, que vistió las galas de Paulina Bonaparte.

Y absorto en la contemplación del paisaje, y en el terror del regreso del conquistador, el Emperador negro revivía en su imaginación, su vida y su lucha.

Cristóbal había nacido en 1767 en Cuba, y el azote del duro látigo de la esclavitud, señaló la rebelión de su espíritu.

Fué esclavo con ansias infinitas de libertad. Y fiel a esa consigna, al huir, se enroló en la lucha que sostenía Norte América por su independencia.

Después acompañó a Toussaint Louverture a la Isla de Haití, a proseguir su lucha, a enrolarse en la rebelión de sus hermanos de raza, esclavos que habían proliferado en la isla, con la fecundidad de sus tierras de algodón y azúcar, y que integraban la Colonia St. Domingue, bajo las águilas imperiales de Napoleón.

La lucha fué desigual. En las selvas y en las montañas, se combatió por la libertad, hasta que llegaron a las playas a tiempo para contemplar que los bajeles de Francia volvían, en el año 1805, a la Metrópoli.

Y desde aquel día, Cristóbal sintió miedo. La libertad podría perderse fácilmente: había tal desproporción con las fuerzas del enemigo, que si un día volviera con poderoso ejército, la esclavitud podría renacer.

Y sobre su miedo de retornar esclavo, edificó un régimen político, y una gigantesca fortaleza. Se hizo proclamar Emperador; creó con sus hermanos de raza una nobleza; se rodeó del aparato de una verdadera corte, y asignó a todos los rumbos los títulos de conde y marqués.

Pero aquello no bastaba. Era necesario levantar poderosos muros armados de cañones que dominaran el mar.

Y en una montaña, cerca de la costa, allá arriba, donde se trepa por tortuosas sendas, entre algarrobos y piñas, la Ciudadela, inmensa mole de piedra, de planta rectangular de setenta por cien metros, levanta en sus aristas verticales, la floración arquitectónica de un ideal.

Una de sus esquinas que se orienta como proa al mar, es un gigantesco espolón, que desciende por la falda abrupta de la montaña, y que alcanza un desnivel con las almenas, de setenta metros, que proporciona escala a aquella magnífica construcción.

Y la imponente y sobria masa, apenas interrumpida por escasas ventanas, que trepa y culmina la montaña, encierra galerías y patios, escaleras versallescas, hoyos y troneras con cañones que nunca dispararon, apuntando eternamente a los que pretendían renacer la esclavitud.

Y la Ciudadela, como Machu Pichú, edificados en las cimas de las montañas, como expresión de gigantescos esfuerzos por la libertad, permanecen aún erguidos a través de los siglos, porque fueron inspirados y representan el más preciado ideal humano.

III

Cuando los colonos holandeses adquirieron la Isla de Manhattan, actual asiento de un barrio de la ciudad de Nueva York, a los pieles rojas, en el año 1626, por algunas baratijas avaluadas en veinticuatro dólares, quizás presintieron el futuro de dichas tierras, pero seguramente no imaginaron que, con el andar del tiempo, se constituiría en la superficie territorial de mayor valor en el mundo, su avaluación inmobiliaria actual, se eleva a quince mil millones de dólares.

Y es que Nueva York, con la gigantesca dinámica de su puerto abierto a todos los horizontes, de sus avenidas y subterráneos, de sus puentes colgantes y túneles, de sus inmensos rascacielos, en el incesante movimiento de diez millones de habitantes, sintetiza la potencialidad económica y social de los valores materiales de sus poderosas riquezas, industriales y agro-pecuarias, de los altos índices culturales, en la ciencia y en las letras, que integran la gran Democracia del Norte.

Y como Manhattan no tenía montañas, los norteamericanos, para llegar a los niveles donde el hombre ensancha el horizonte y se libera de la tierra, en constante superación, edificaron los rascacielos, en cuya compacta masa, aparece dominante el Empire State, estructura de acero de ciento dos pisos de altura, la construcción más alta realizada por el hombre, donde veloces ascensores dinamizan un pequeño mundo, en sus agitadas carreras de trescientos cincuenta metros de altura.

Sobre la Metrópoli fabulosa, — Nueva York — que es "esplendente joya engarzada en montura de mar, tierra y estrellas", el Empire State es como la nueva ciudadela de la democracia, desde donde pueden atisbarse todos los océanos, y vigilar todos los totalitarismos que quieren cercenar la libertad del Hombre.

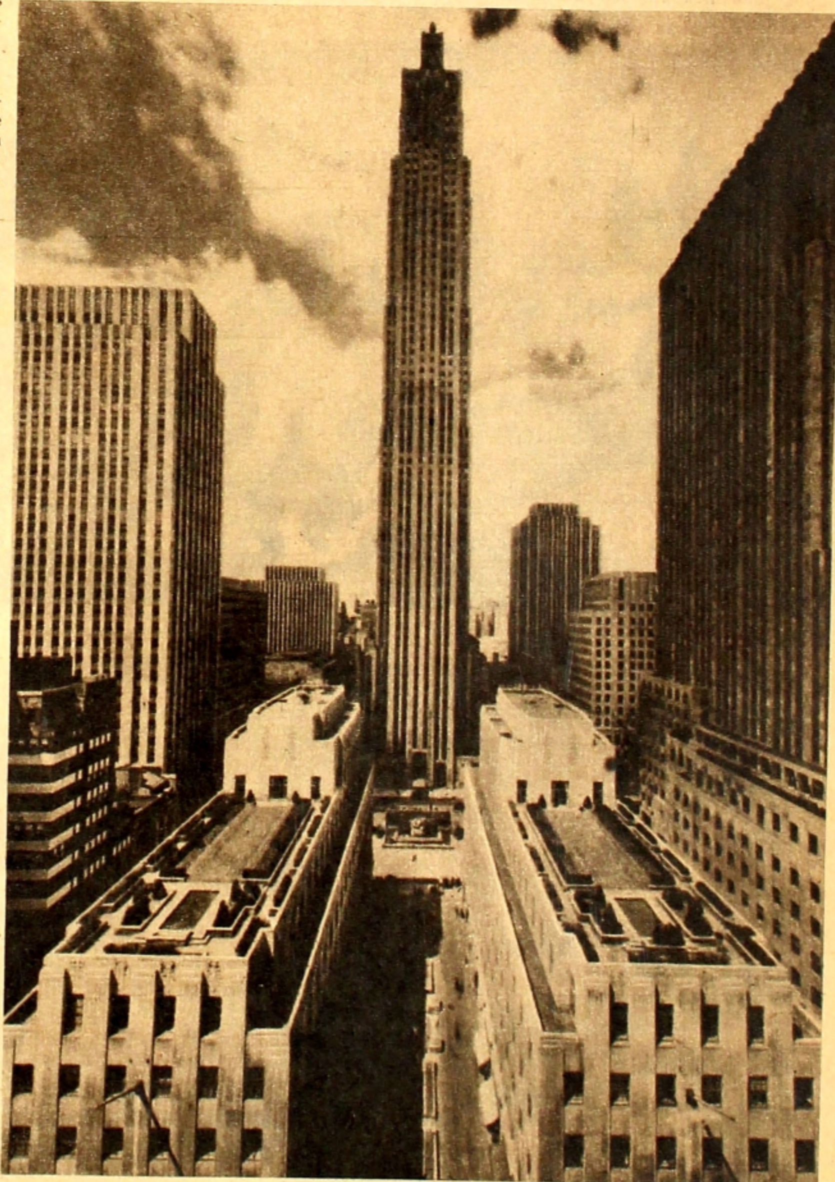
En el pasado, Machu Pichú en el reino de los Incas; ayer, la Ciudadela en las fértiles tierras de la Colonia St. Domingue; hoy, el Empire State en la dinámica Nueva York, son, en el tiempo y en el espacio, mojones de la ruta de libertad en las tierras de América.

Ing. José L. BUZZETTI.

(Especial para EL DIA).



Ruinas de Machupichu, "la ciudad ignorada", que se levanta en la más alta cima andina, en el antiguo imperio de los Incas.



Rascacielos de Nueva York, dominantes del espacio urbano, en cuya masa abigarrada destaca su silueta el Empire State, la construcción más alta realizada por el hombre, en todos los tiempos.



El "can-cán"



Espolvoreo.



El circo

GRANDES PI

SEU

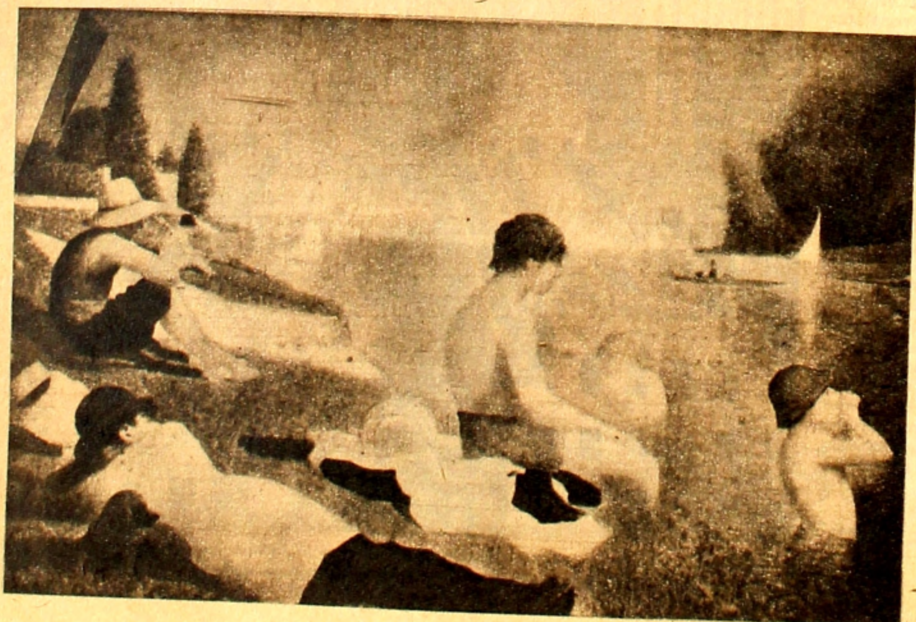
CUANDO recorríamos en el Louvre o en el Museo de los impresionistas, esas salas llenas de grandes obras, cuando ante ellas analizábamos sus tendencias y formas expresivas, eran tan poderosas las virtudes esenciales de los artistas, que aún con los puntos de contacto respectivos, las escuelas desaparecían para dar paso a la personalidad de aquéllos. Es que verdaderamente las escuelas las hacen los pintores con la creación, y son pálidos reflejos los que luego las siguen, sin haber vivido aquellos fundamentales momentos en que tal movimiento salía a la superficie, y ahondaba profundo, siendo virtualmente un nuevo amanecer que abría su horizonte de luz sobre la base de lo eterno.

Tras la luz corrieron esos sacrificados pintores que rompían sinceramente una traba y se echaban al campo y a la luz de la naturaleza descubriendo colores, captando las horas ,y creando una nueva técnica en la ejecutiva de la pintura. Pero todo posee su punto culminante, y desciende luego para dar paso a una reacción; siempre fué así... y así será sin duda. El impresionismo culminó y fué paulatinamente descendiendo, pero antes de fenecer hubo un magnífico chispazo que duró la vida corta de un hombre extraordinario y malogrado en lo mejor de su juventud: Seurat. Porque al hablar de puntillismo, divisionismo, o como se le dió en llamar neo-impresionismo, Seurat fué su creador, y las fuerzas integrales y originales de dicha escuela le pertenecen por entero, aunque otros meritorios artistas la hayan seguido. Dijimos que fué un chispazo, porque creemos que en su completo desenvolvimiento, vivió en la obra de este gran pintor francés. La idea de Seurat era realizar una pintura más luminosa partiendo de los impresionistas. Si esta pintura tomaba y reproducía los fenómenos de la luz nos los daba en la sutilidad y envoltura de la atmósfera. Seurat condensó dichos elementos, y les dió un orden. Es decir, que los colores y tonalidades formadas en la paleta perdían a su manera de ver, la fuerza luminosa que tanto le atraía. Es así que creó la yuxtaposición de los colores, y por medio de su acercamiento dió la impresión de la combinación de ellos.



Una bañista

Por medio de pequeños trazos o puntos verificaba y ejecutaba la difícil ciencia de los colores. Seurat llegó a realizar obras sencilamente agobiadoras por la prolijidad de su trabajo manual, y por la tensión en la yuxtaposición de los colores; por el concepto simplista y la monumentalidad que lograba gracias al divisionismo, que no sólo era patrimonio en la forma total, sino en lo individual, lo que hacía que sus figuras cobraran una estabilidad plástica poco común. Es fácil guiarse en la obra de Seurat, ya que no despreció el pasado de la pintura, sino que en él se afirmó su descubrimiento y personalidad. Sus tomas del natural las ejecutaba en los veranos, y durante el invierno, encerrado en su taller realizaba con tales bocetos sus grandes cuadros, ajustados a la técnica maravillosa. Quiere decir que Seurat bebía en las fuentes mismas de la naturaleza el caudal que le era propicio para el desenvolvimiento ulterior de sus conceptos modernos. Era un dibujante excepcional, dando a las formas y a los contrastes de luz y sombra, la importancia capital, ya que sus dibujos no se caracterizan —como en otros grandes franceses— por la gracia de la línea, sino por su condensación de volúmenes. Sus obras eran extremadamente calculadas, estudiadas, y el aplomo de sus creaciones es hijo de este largo batallar de todas sus búsquedas e inquietudes. Porque sus colores no se yuxtaponen en superficie solamente, sino que van ahondando y entrando en las formas, modelando si se quiere, los planos vibrantes; no por efectos, sino por descubrir el color de la luz. Pero si tal manera franca en la ejecución fría de sus obras, le llevaron a resultados técnicos formidables, este mismo ejercicio conceptual, este mismo orden lo alejó de lo sensible y lo emotivo. No le dió escape a ninguna espontaneidad, a ninguna libertad imprevista, a nada que no fuera el resultado pensado fríamente. De tal forma el divisionismo o puntillismo que en Seurat había llegado a lo más grande por haber sido su creador,

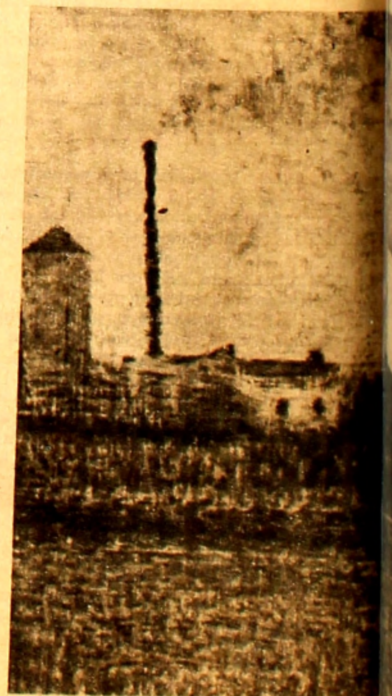


"Bañista Estudio.

fué perdiendo posiciones, y pronto
tura sensible iba a invadir el mun
arte, dejando en suspenso el proce
aún se esperaba de aquel gran pin

Nació el 2 de diciembre de 18
París, estudiando dibujo en la Escue
nicipal. Prosigue sus estudios en la
de Bellas Artes. Estudia luego a los
tros como Ingres, Delacroix y Ve
Seurat fué un artista que dibujó a c
cia y con suma asiduidad; que buscó
trar en el misterio de las sombras y
brir sus modulaciones, que luego le
ron de grande aliado cuando en la
dibujaba con sus trazos cortos y p
el puntillazo que había de dar la fo
el color, la sombra y la luz, la arm
la composición de los espacios. La
ción luminosa que los cuadros de
logran, se debe no sólo a su profun
nocimiento del color y sus comple
rios, sino a ese ejercicio excepcio
hermanar los trazos como acordes, y
truir rigurosamente los valores hast
la sensación clara de su luminosida

A esto se agrega el aplomo con q
elementos naturales eran orientados
diante tal técnica, que buscaba como
de suma importancia su contenido d
lumen. Los impresionistas desecharo





Retrato del pintor Aman - Jean.



Retrato de la madre del artista.



Retrato de Paul Signac

...S MODERNOS

...AT

...nen, y poco a poco el dibujo se fué ...endo en la luz, en el efecto, en la im...ón espontánea. Seurat, con la libertad ...e proporcionó tal experiencia, reune ...alores que dispersó el impresionismo, ...creta una nueva forma expresiva de ...al es el creador. Fué rechazado de los ...es oficiales, pero siguió tranquilamen... obra a la cual dedicó toda su corta ... Sin embargo, sus dibujos fueron acep... de inmediato, y es interesante com...r que en la actual exposición Bienal ...enecia, se realiza una muestra de sus ...os.

...é entonces fundador de la Sociedad ...s Independientes, que abre su primer ... en mayo de 1884. Tiene contacto con ...mpresionistas en cuanto a tratar el ... puro, y es Pisarro, que también en ...época ejecuta esta técnica, quien le ... ver sus ventajas. En algunas de sus ..., como "Une Baignade", "La Seine a ...bevoie", "La Manche a Grandcamp", ... Cirque" y su gran obra "La Grande ...", la técnica depurada de Seurat se ...fiesta en toda su rica gama. En este ...o cuadro el espacio es conquistado por ...o de recursos definidos, no efectistas, ...roducidos por la sensación, sino elabo...s con el orden y la sistematización característica del puntillismo o divisionismo de Seurat. Es así que aun en los lejanos ambientes, en las perspectivas amplias o ligadas al cielo, se conserva la misma fidelidad, el mismo problema planteado si se quiere, con más dificultades, pero con el mismo aplomo, la misma sobriedad plástica de conjunto. Las figuras se hallan colocadas con sumo estudio, y si se valoran en el conjunto del cuadro, se valoran también como elementos individuales, con sus propias características y su propia densidad. Existe una especie de rigidez que no es tal sin embargo, que da a sus personajes la vivencia de un mundo aparte. Una vivencia estática, en cierto sentido con atributos de estatuaria, una reencarnación traída a los tiempos modernos, del orden y la plasticidad estática de Piero della Francesca, no en la orientación de la composición, sino en ese valor individual de grandeza que poseen los personajes. En su composición "El circo", se hace la composición más dinámica. Un primer plano descorre el "telón" de la obra, y en la luz del caballo y la ecuyere blancos, está trazada una diagonal que sostiene con la vertical, un clow parado de manos. La faz estática la componen. o mejor, la oponen, las líneas sobrias de la portada, y la quietud de las gentes, más bien el suspenso. El adorno, la línea grácil, el ritmo, lo señala el látigo en su ondulado juego, junto a las curvas de la cortina y al casi semi-círculo de la pista. Esta composición escalonada, aprovechando el rico elemento del tema y su disposición, dió a Seurat la ocasión de realizar un hermoso cuadro, que empero llevaba la firma de su audacia en la ordenación.

"Les Poseuses", es una obra más íntima y de tema menos imaginativo, pero el problema de su teoría lo encaró siempre el pintor con rara valentía. Repite allí, y como parte del fondo, un buen trozo de "La Gran Jatte", trazando figuras de modelos en tres distintas poses conjuntamente con otros elementos de colorido y formas acentuadas. Para este cuadro, como para los otros, Seurat realizaba bosquejos, y recordamos haber admirado en el Louvre y en el Museo de los Impresionistas. algunos de ellos. En verdad, el estudio a que se abocaba Seurat antes de realizar definitivamente una gran tela, era completo. Estos bocetos son a su vez cuadros, por la técnica limpia y constructiva, porque nada descuida el maestro, sino que verdaderamente un estudio es para él, un acoplamiento de virtudes que luego aplicará concienzudamente y con estricto orden en su cuadro final. Respecto al dibujo, le era visiblemente personal. En su estructura ya se adivina cierta estilización, un afinamiento original, que favorece grandemente la construcción de sus obras. Dentro de su gran sobriedad, existe especial elegancia de la forma, elegancia plástica si se nos permite, que cobra por los planos de luz una maravillosa modulación.

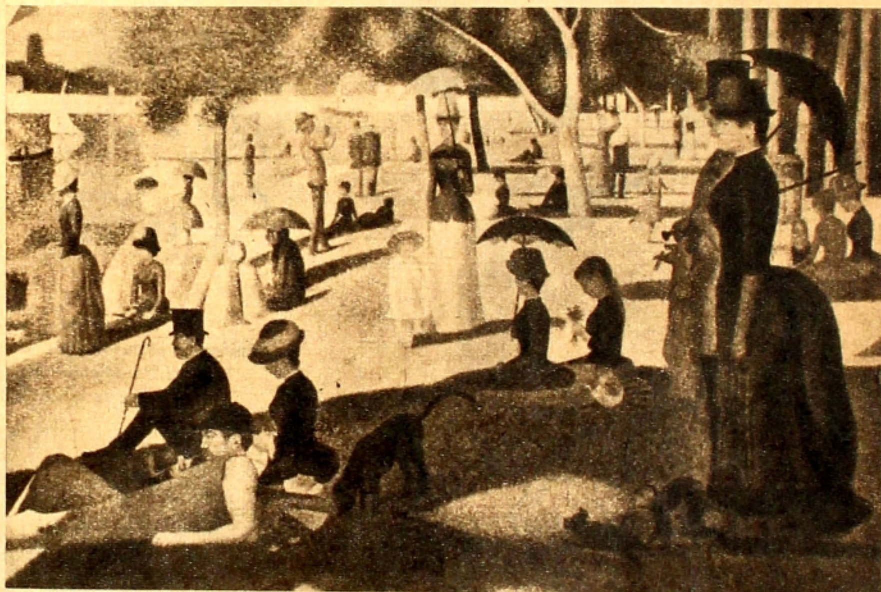
"La Parade", "Port-en-Bessin, un dimanche", "Le Chenal de Gravelines", y una serie de paisajes, motivos de puertos de los que realizó con gran resultado, así como cantidad de estudios y dibujos, completan la obra de Seurat.



Pero. . . quedó trunca la obra "El circo"; no logró terminarla, y como un contraste satírico de la naturaleza, esa obra en la cual se mostraba el dinamismo del tema, y la fuerza de una composición audaz, queda como su última, pues el 29 de marzo de 1891, muere Seurat, "llevando con él el secreto de una evolución de la cual ninguno pudo adivinar el curso ulterior, y la promesa, (la certeza misma) de innumerables obras maestras de las cuales un destino perverso ha privado a la Humanidad", al decir de Juan Rewald.

La vida le deparó la injusticia de no dejarle vivir.

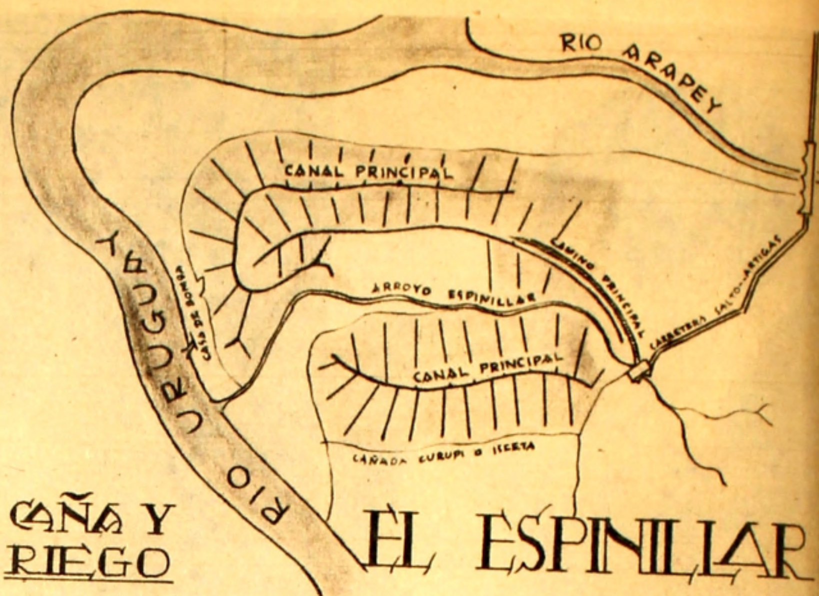
Eduardo VERNAZZA.



Mediodía de domingo



Las modelos.



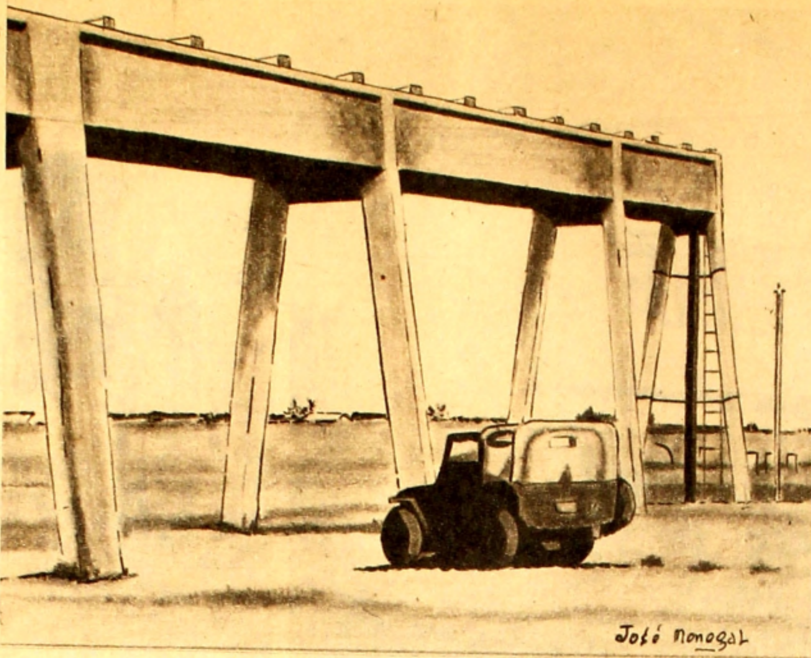
EL ESPINILLAR

LEEMOS en un folelto de Ancap estos *antecedentes* con respecto a El Espinillar: "La Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland, en el deseo de estimular en el país el cultivo de la caña de azúcar y al mismo tiempo obtener que las materias primas empleadas en la elaboración de nuestros productos fueran integralmente nacionales, dispuso, en el año 1935, el ensayo de ese cultivo, para lo cual se hizo, en el año 1937, la primera importación de semilla de la Estación Experimental y Agrícola de Tucumán. Estos trabajos fueron ensayos de aclimatación y se repitieron durante los años siguientes en varios departamentos: Rivera, Artigas, Salto, Paysandú, Tacuarembó, Río Negro, Soriano, Cerro Largo y Minas. El Directorio que rigió los destinos del Organismo en el período 1943-47 intensificó estos trabajos, contratando a tales efectos, como Asesor Técnico, al Dr. William Cross, Director durante muchos años de la Estación Experimental de Tucumán y considerado como una autoridad mundial en caña de azúcar e industrialización de la misma. A las cañas tucumanas en ensayo se agregaron otras variedades procedentes de los Estados Unidos de América y Brasil y los estudios fueron completados con observaciones climáticas. Estos estudios y ensayos demostraron que en los departamentos del Norte, con determinadas variedades de caña y abundante riego, puede realizarse con éxito el cultivo de la caña de azúcar". Se llegó, en fin, a conclusiones enteramente favorables: buen clima, tierras aptas para este cultivo, disponibilidad de agua en abundancia para el riego, terrenos llanos para reducir el costo de las obras de riego y facilidades de transporte— y basándose en dichas conclusiones es que se han intensificado las plantaciones y la ejecución de las obras en El Espinillar, en la costa del río Uruguay, dep. de Salto, disponiéndose asimismo, la instalación de una pequeña Planta Piloto en la que se prosiguen en escala semi-industrial los estudios de laboratorio, habiéndose obtenido resultados que confirman las previsiones.

En principio se pensó que la superficie que abarcaría ese enorme plan estaría dentro de las 7.000 hectáreas. Pero la futura electrificación que se obtendrá del Uruguay será motivo para que dicha suma llegue a 12.000. Por ahora se ha dado comienzo a la planificación de 4.000 hás. destinadas a caña de azúcar y 1.500 a otros cultivos. El sistema de riego constará de 4 estaciones de bombeo que servirán agua a 3 acueductos. Ya hay uno terminado y la caña regada, que vimos en pleno corte, es notable. La extensión de los canales primarios será de 30 kms., la de los secundarios 50 kms.. y la de los terciarios 175 kms. La dotación de riego será la equivalente a una lluvia de 150 mms. mensuales, o sea, 1.500 mensuales por há. Actualmente se está plantando caña; con lo que se haga este año serán de 380 a 400 hás. de caña cultivada con sistema de riego y unas 200 de las viejas plantaciones que viene a ser el semillero de El Espinillar.

La organización de esta vasta energía ha sido contemplada en sus más mínimos detalles técnicos. El Ing. Pérez Mackinnon efectúa una labor que se puede considerar como primer engranaje. Este profesional realiza una especie de avanzada sobre la

flatada superficie de El Espinillar, avanzada que inicia con plantíos de maíz. Este año, además de maíz, se plantará trigo. El maíz obtenido, una vez clasificado, Ancap lo entrega a agricultores para el cumplimiento de sus contratos. El trigo se emplea para rotación en los cultivos y como limpieza de campos, por ser cultivo de invierno. Su grano cosechado se destinará a las destilerías como materia prima. Nosotros vimos cientos de hectáreas de tierras vírgenes roturadas que, bajo la dirección del técnico citado, recibirán trigo y maíz. En lo que se refiere a caña de azúcar, el Ing. Bergeret está al frente del plan en realización: la suya será la gran acción de futuro. El Ing. Lázaro desarrolla dos acciones: desde el campo experimental de Juanicó, con el complemento de trabajos de laboratorio, y bajo su doble labor —dirección, investigación— se han seleccionado las variedades de maíz que se multiplican en gran volumen en El Espinillar. Y la selección de caña de azúcar con destino a ser cultivada en gran escala está bajo su desempeño técnico. En el citado campo experimental se han obtenido las primeras germinaciones de caña de azúcar en el país, lo que significa el comienzo de variedades que se pueden considerar uruguayas, y cuyas denominaciones quizá las compongan las cinco letras de la sigla: Ancap. Bajo la vigilancia del Ing. Lázaro, asimismo se hacen estudios de los suelos de El Espinillar, para ir a la aplicación de los abonos en forma adecuada. El Ing. González Toriño está vinculado a distintas actividades, habiéndose preocupado principalmente a la aplicación del riego, haciendo experimentación sobre rotación del agua a suministrarse en los cultivos, etc. Todos estos profesionales nombrados pertenecen al Departamento de Producción Agrícola, de Ancap. De dicho Departamento, su Gerente, Ing. Casanova, en trabajo de precursor plantó la primera caña de azúcar, en Rivera, el año 1937. El fué quien dió —permítasenos la figura— la puntada inicial en el maravilloso tejido de El Espinillar. Fué el primer profesional que pisó allí y comenzó la era, en medio de amplísimas extensiones a las que los montes y un rancho quebraban la línea de sus horizontes. Creemos —y lo consideramos justo— que el Ing. Casanova guarda en su arca interior esta acción suya como uno de sus mejores capítulos de vida. El Departamento Técnico de Ancap, con sus Divisiones de Ingeniería y Arquitectura, urbaniza, edifica, lleva a cabo obras de riego y red de caminos. En el plan de urbanización y edificación interviene la División Técnica de Arquitectura, cuyo jefe es el Ing. Lorente; y en lo que se refiere a ingeniería y ejecución de obras totales, está a cargo del Ing. Canel quien, desde la iniciación de El Espinillar, está ligado a sus obras. El fué el que hizo las primeras mediciones de los predios adquiridos. Lo realizado por el Departamento Técnico lo consideramos estupendo.



Vista parcial del acueducto.

Por lo expuesto, un poco en síntesis, se ve que en la marcha general de El Espinillar se cumple una armoniosa energía en el sistema de todos sus engranajes. La administración general está a cargo del señor Edmundo O. D'Ursi. El problema profiláctico ha sido previsto y contemplado especialmente. Y una escuela primaria, no la definitiva aún, ya cumple su noble misión. Hoy, posiblemente, 500 hombres trabajan en El Espinillar.

*

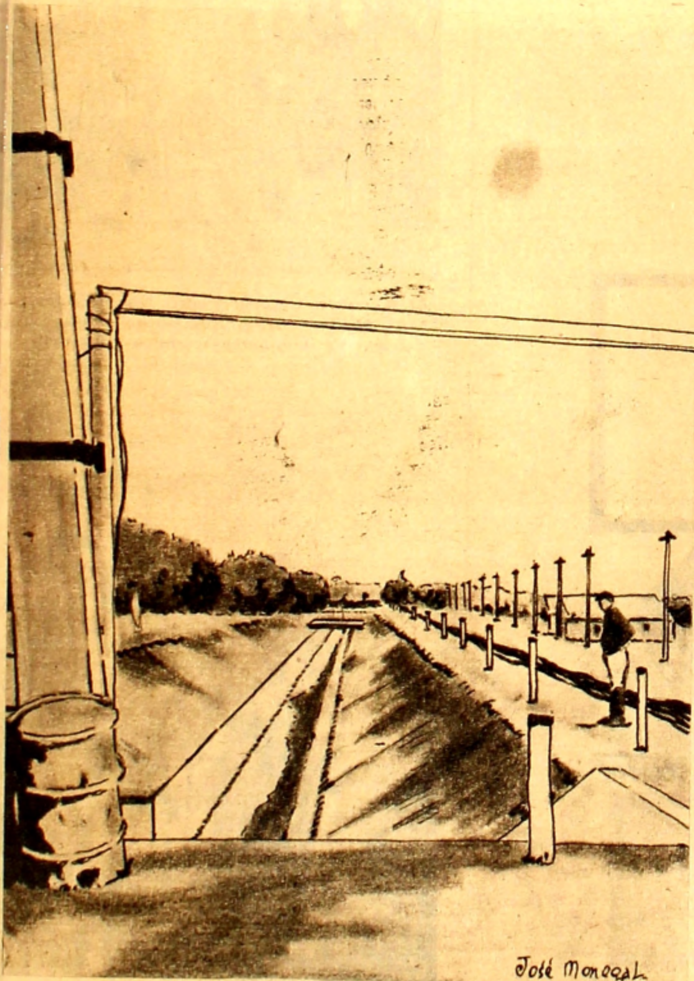
Bien. Allí estuvimos nosotros. No protocolarmente, ni periodísticamente. Pero, quizá por esto mismo, nos fué dado mirar mejor aquello. Podemos decir que lo hicimos casi íntimamente. Cuando de allí salimos rumbo a Salto resumimos todas nuestras impresiones en esto: algo magnífico. No le damos a este magnífico sino su valor estricto. El Espinillar está en su marcha inicial, pero en plena marcha. Ahora bien: hay una cosa amarga en esta intención de crónica: no se puede dejar toda la dinámica sobrecogedora que allí existe en la página que estamos trazando. El clima ejecutivo, administrativo y humano que allí vibra es de absoluta singularidad. Ancap, en su dilatada red de energía productora tiene allí un nervio nuevo, distinto a todos los que la hacen vivir. Aquello es único. Dentro de doce años —poco más o menos— con sus bosques levantados, sus acueductos efectivos, sus trapiches lanzando chorros de oro, sus carreteras prontas, sus máquinas en movimiento, los plantíos enteramente realizados, organizados los caseríos, orientado el problema social desde la escuela hasta el deporte, desde el servicio médico hasta el trabajo, entonces será esa obra colosal motivo de orgullo, no para Ancap: para el Uruguay. Si el país cuenta con espléndidos destinos, El Espinillar es uno de ellos.

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

Dibujos del autor.

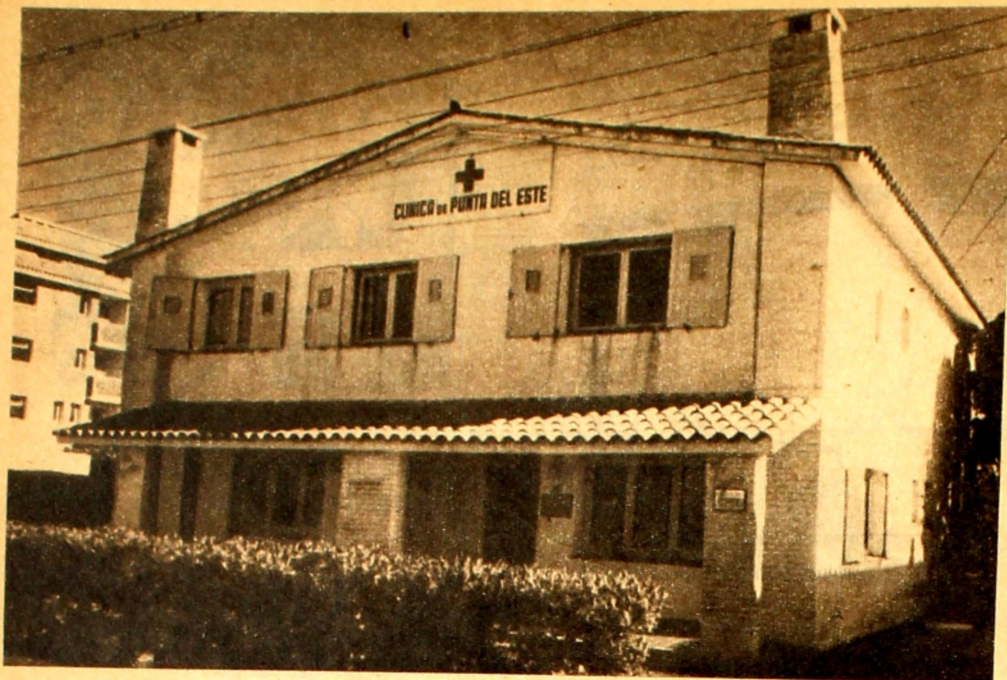
(Debemos agradecer especialmente al señor Luis E. Magnone y a don Juan Errecart la generosa cortesía que nos dispensaron en El Espinillar al acompañarnos por todo su vasto territorio y proporcionarnos algunos de los datos que van en esta nota).



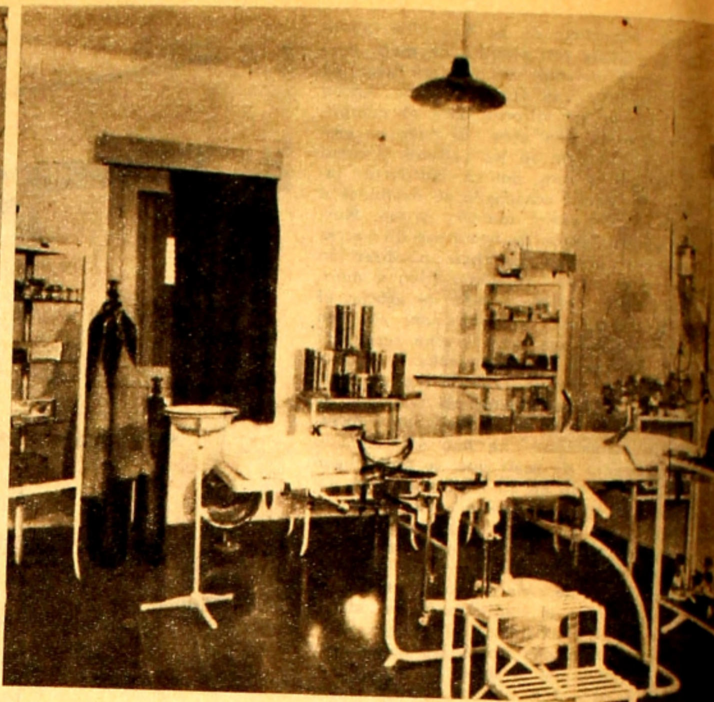
Vista del canal de toma del río Uruguay, que alimenta al primer acueducto.



Caña de azúcar.



Fachada principal de la Clínica Punta del Este.



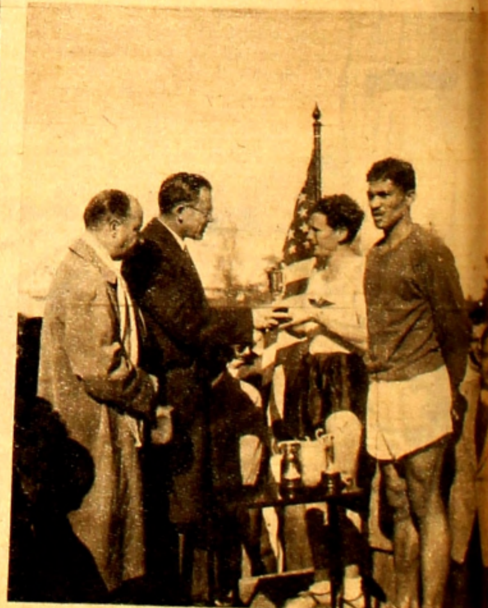
Sala de cirugía

PRO CLINICA DE PUNTA DEL ESTE. — Con el propósito de poder mantener en servicio durante la temporada invernal esta Clínica, en Punta del Este, atendiéndose a la población estable y de modestos recursos, se ha designado una comisión auxiliar de damas, presidida por la Sra. Nilda Delgado de Brum, que organizará una campaña para recabar recursos con los que poder financiar el funcionamiento de la benemérita institución que, pese a su carácter privado, cumple una vasta obra humanitaria en esta zona balnearia.

INFORMACION LOCAL



El Teniente Coronel Pedro Onetti, Agregado Militar en la República Argentina rodeado de familiares y amigos que acudieron a despedirlo.



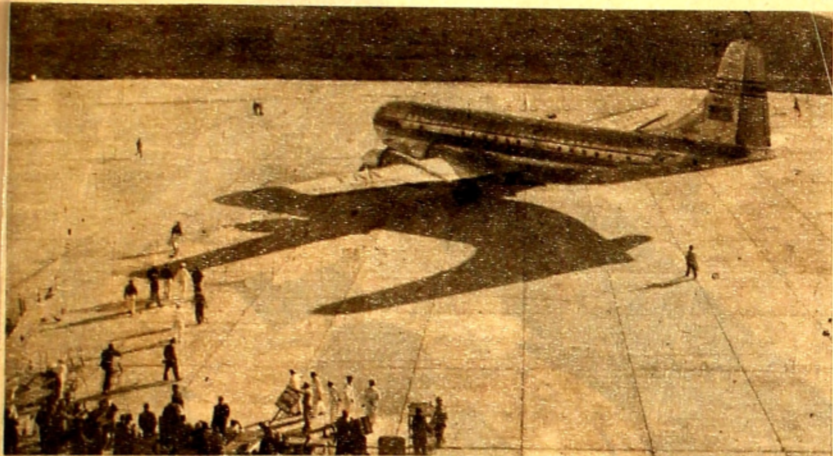
Juan Gau, del Club Olimpia, premiado por el Embajador de los EE. UU. como vencedor de la "Travesía de las Américas".



Asistentes a la reunión realizada en "Casa de Garibaldi" en la que quedó constituído el Comité Femenino que colaborará con el Consejo Directivo, pro-adquisición de la histórica residencia.



El Hospital de Clínicas fué incorporado a la Universidad, y celebrándolo realizaron los estudiantes de medicina una manifestación que partió de la Plaza Independencia hasta el Hospital, donde se realizó un acto oratorio.



El "Stratocruiser", colosal clipper de Pan American, aterrizando en Carrasco en su viaje inaugural con invitados, al Río de la Plata.



Iniciación de la "Travesía de las Américas", frente a la Embajada Americana.



Alumnos del Liceo de Florida, visitando la redacción de **EL DIA**.



El actor Alberto Candeau becario del Sodre para realizar un viaje de estudio por EE. UU. y Europa, de vuelta a Montevideo rodeado por los amigos y familiares que fueron a recibirlo al aeródromo de Carrasco.







Acto de evocación artiguista celebrado por los alumnos de la Escuela "Panamá".

Este jabón de tocador agrada, —y conviene más...



Ud. presiente **calidad y buen gusto** al solo **ver** un jabón "SOL". Diga a su proveedor que le muestre uno.



Ud. verá la **garantía de resultados** de "SOL" escrita en el envoltorio, respaldada por la seriedad de Cía. Bao S. A.



Ud. notará el **Fresco y atrayente perfume** aún a través del envoltorio protector. "SOL" nunca es rancio o alcalino como los jabones malos, sino **siempre suave y fino.**



Ud. apreciará la **consistencia y duración** de "SOL" debidas a su estacionamiento completo.



Garantimos que el jabón de Tocador SOL da tan buenos resultados generales como cualquier otro jabón de tocador de doble precio.
Cía BAO S. A.



Fíjese en el precio y lea la garantía. ⟶

Ahora sí, Ud. sabe bien que **"SOL" le conviene más...**

¡Siga el consejo de su buen sentido: use

EL JABON DE CALIDAD QUE CUESTA LA MITAD ¡pida **SOL**!

STO-10

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs



